

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,  
Pedregosa, 7.  
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.  
—  
En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital, id., 7 id.

**REDACTORES.**

D. Carlos Diaz Bolla.  
Enrique Valdelomar Fabregues.  
Carlos Franquelo Romero.  
Rafael Gracia y Parejo.  
Benito Avilés Merino.  
Rafael Garcia Vazquez.



**COLABORADORES.**

Srta. Garcia (D.<sup>a</sup> Amparo.)  
Sr. Avilés (D. Angel.)  
Aragon (D. José M.)  
Ballesteros (D. Manuel.)  
Conde Souleret (D. Rafael.)  
Delgado Lopez (D. Dámaso.)  
Fernandez Grilo (D. Antonio.)  
Franquelo (D. Eduardo.)  
Fuente de Quinto (Baron de)  
Fernandez Ruano (D. Manuel.)

Sr. Gonzalez y Auriolos (D. Norberto.)  
Illescas (D. Ricardo.)  
Jover y Paroldo (D. José.)  
Jerez Perchet (D. Augusto.)  
Melendo (D. Rafael.)  
Moreno Monroy (D. José.)  
Navarro y Porras (D. Luis.)  
Pavon (D. Francisco de Borja )  
Power (D. Teobaldo )  
Pavon (D. Rafael.)  
Ramirez de las Casas-Deza (D. L.)  
Ruiz y Garcia (D. Eduardo.)  
Vieyra de Abreu (D. Carlos.)

**SUMARIO.**

Cosa así como Revista, por Usted Mismo.—Sentimientos, poesia, por Josefa Crespo.—A la distinguida poetisa Ermelinda Ormaeche y Begoña, poesia, por Carlos Vieyra de Abreu.—Carta á la señorita doña Julia Moya, por Maria de la Concepcion Jimeno.—Despedida, poesia, por Eduardo Ruiz Garcia.—A la amada de mi corazon, poesia, por José Moreno Monroy.—El sino, por Diego de Sedas.—El cielo de tu mirada, poesia, por Carlos Vieyra de Abrev.—A mi distinguida amiga la Srta. Doña Purificacion Romero, poesia, por Norberto Gonzalez Auriolos.—Cantares, por J. L.—Misceláneas.—Pasatiempos.

**Cosa así en lugar de Revista.**

Siete dias *agridulces*, con mucho de *agri* y no en latin, dan motivos para hallar mucho á quien, como de ordinario sucede á los revisteros, habla ya bastante. Hay campo para hablar de esta semana por espacio de años enteros, y así fuera mi bolsa tan larga y tan llena, como larga y llena pondria yo la revista si quisiera. Pero es el caso que otras veces no he podido escribir; muchas, no he salido; algunas, he tenido miedo y hoy... tengo el honor de no querer.

!Vamos á ver! ¿Qué hará V. con un revistero que no quiere hablar? ¡Vamos! ¿Qué?

?No leer lo que escriba? ¿Qué importa! Ni hay que tomarse ese trabajo. Lo que él no quiere decir, no hay que empeñarse mucho para dejar de saberlo.

Escitarle con indirectas para que esta-

lle? ¡Trabajo inútil. En vano le direis que ya se ven en el teatro las buenas obras; que se representa *El hombre de mundo*, que se esperan para muy pronto *Eltanto por ciento* y *El tejado de vidrio*, es decir que las obras clásicas del teatro moderno llegan por fin á sustituir á los dramones *espantificantes* (¡perdon señores!) Ni por esas. Dirá, «me alegro; vaya V. á oír esas joyas de la literatura y la filosofía; aprenderá mucho, gozará más y me dejará tranquilo.

Puncemos mas, que él saltará.

¡Ah!... y ¿qué tal, que tal, se divirtió V. mucho el lunes en el *Círculo*?

—¡Brrrrr....!! ¡Ah! Gozamos de una manera estrepitosa.

—Pues no tenía yo esas noticias; y mi prima estuvo allí un rato.

—Todos estuvimos *un rato*.

—Mi prima no lo vió á V.

—No es extraño; ninguno de los que estábamos nos veía... ¡ay! señora... cómo me distraigo! Su prima de V. no me vió por que el tiempo que estuve fué hacia el centro del salon y... en fin... como... pues; ¿V. me ha comprendido?

—Me dijeron las de X que hubo muchas familias que se volvieron á casa desde la puerta.

—Si... puede... ya... ¿eh?... sí: hay personas tan raras. Ya ve V. siendo el baile de confianza, querian que hubiera luz como otras veces: ¡cuidado que es pedir! : esas cosas de tanta confianza deben tener cierto

claro-oscuro,... vamos... yo no me esplico las confianzas mas que con un tinte crepuscular. Pero esas familias que todo lo entienden de otro modo se empeñaron en el absurdo de amalgamar confianza y luz.

—Vamos y ya que ha sido V. franco, dígame V. ¿á que se debió ese chasco tan fuerte para las señoras que son tan débiles?

—Pero qué, señora, he sido franco? Perdóneme V.; ha sido sin intencion; no he querido. yo le prometo que no lo seré jamás y que me dejaré picar y encerrar en tripa como el chorizo ó la manteca de vacas antes que volver á pecar de tan criminal falta como V. me achaca.

Ya no hablaré más, aunque me hagan diputado

USTED MISMO.

## SENTIMIENTOS.

Del melancólico otoño  
la triste tarde resbala,  
apenas existen flores  
de las que mayo pintaba.  
Gime la brisa doliente  
por la vega solitaria,  
y sobre arenas de oro  
desliza el rio sus aguas;  
el sol apenas ya brilla  
del alto monte en las faldas  
y el toque de la oracion  
vibra ronco en la campana.  
¡Cuántos misterios encierra  
esta dulcísima calma  
y cuanto consuelo ofrecen  
el sol puesto, la montaña,  
lo solemne del silencio,  
lo oscuro de la enrramada  
para la mente que piensa,  
para el corazon que ama!  
Allá en el hogar cristiano  
resuena santa plegaria  
que hasta el sólio del Eterno  
vá del céfiro en las alas.  
¡Ay! cuantas veces mis lábios  
al primer toque rezaban  
de aquel campanario triste,  
que en la ribera se alza  
del Bétis, que serpentea

por los muros de mi patria  
su acento unía á mi acento  
la madre de mis entrañas,  
¡bendita sea mil veces  
quien á rezar me enseñaba!  
por que es la oracion sustento  
con que se nutren las a'mas.  
Hoy me encuentro en esta vega  
triste, pobre y solitaria,  
y hoy como ayer, de mis lábios  
oraciones se levantan.  
¿Qué importa que el nécio mundo  
me deje desamparada,  
si de los cielos la senda  
hace el dolor menos largo?  
Las mas bellas ilusiones  
son engañosos fantasmas  
que mientras mas cuerpo toman  
mucho mas lejos se hallan.  
Yo no sé por qué suspiro  
esta tarde al recordarlas,  
y por mis mejillas rueda  
del corazon una lágrima;  
yo no sé por que al mirar  
hoy muertas mis esperanzas  
llena de mortal congoja  
el desaliento me embarga;  
sí; de todo lo que amo  
la desdicha me separa  
como esas ojas que el viento  
á las flores arrebató:  
mas ¡ay! que las almas grandes  
sufren pero no desmayan,  
por que la fé las sostiene  
que es iris de la desgracia,  
con ellas existe un mundo  
que este mundo á ver no alcanza  
y es grande como el espacio  
donde ese sol se levanta;  
allí se encuentra mi mente  
en esta tarde callada,  
viendo despojarse el bosque  
de sus bellísimas galas.  
Pronto cubrirá el invierno  
estos campos con su escarcha  
y de las flores de hoy  
ni una quedará mañana,  
así las flores de ayer  
que yo en mi pecho guardaba  
fueron cayendo una á una  
marchitas y sin fragancia.  
Volverá la primavera  
con su sol y con sus auras,  
y nuevamente habrá flores  
en el bosque y la enrramada;  
pero aquellas, ya perdidas,

cual las flores de mi alma,  
no las busqueis... por que nadie  
podrá en el mundo encontrarlas.  
Buscad otra primavera,  
fijad la vista muy alta,  
y será vuestra en el cie'lo  
la flor de la pasionaria.

JOSEFA CRESPO.

A LA DISTINGUIDA POETISA

MI BELLA Y QUERIDA AMIGA

La Srta. Ermelinda Ormaeche y Begoña.

¡Qué grande debe ser tu desventura  
Viendo morir una ilusion querida!  
La ilusion es un sueño de hermosura.  
Y un desengaño eterno nuestra vida;  
Sendas de abrojos, olas de amargura,  
Con las que lucha el alma dolorida,  
Cadena cruel que con pesar profundo  
Arrastrándola vamos por el mundo.

¿En dónde está la dicha? ¿Dónde se halla  
En esta cárcel de angustioso duelo,  
Donde el génio del mal no tiene valla,  
Y á la virtud la cubren con un velo?  
¿Dónde está en este mundo? mi voz calla  
Que una voz me responde desde el cielo;  
Volemos pues á la region suprema  
Para ceñir del ángel la diadema.

Lloras y sufres, como sufro y lloro  
Al contemplar del mundo los engaños  
Que viene arrebatár los sueños de oro  
De nuestros breves y floridos años;  
De la ilusion el mágico tesoro  
Deshacen los amargos desengaños  
Y como nave náufraga perdida  
Entre olas de dolor se hunde la vida.

Unidos por los vinculos sagrados  
De la amistad consoladora y pura  
En alas de la fé siempre llevados  
Volemos presurosos á la altura;  
Nuestros llantos serán allí secados  
Y término pondrá á nuestra amargura  
Dios, que mas dicha en su regazo encierra  
Que llantos y dolor guarda la tierra.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Madrid.

Carta á la señorita doña Julia Moya.

MI NOCHE-BUENA DEL 72.

Adorada amiga:

Si el Hacedor me hubiera concedido la  
llama que animó la mente del Ticiano, la su-  
blime inspiracion de Leonardo de Vinci ó el  
genio titánico de Miguel Angel, hubiera con-  
sagrado mi pincel á retratarte, guardándole  
despues toda la vida, para que no se profana-  
ra al tocar otro lienzo que no fuera tu bello  
trasunto.

Si Rafael, el pintor *divino*, te hubiese te-  
nido por modelo, fueran sus imágenes todavía  
más ideales y poéticas: la Fornarina, no exal-  
tara su fantasía, si el gran artista hubiera  
contemplado la espléndida belleza de tu ro-  
mántica figura.

Los profusos bucles de tu cabellera, mag-  
nífica cual la de la diosa Isis, hacen doblar  
con su peso tu cuello de cisne, y al inclinarse,  
parece tu cabeza un lirio cargado de aljófar.

La interesantísima languidez de tu pálido  
y niveo rostro, me hace ver en tí una vestal  
envuelta en argentados velos.

Tu figura es majestuosa, cual la de una  
Juno, esbelta cual la de una balladera de la  
India, flexible y aérea cual la sí fide y la on-  
dina de un nítido arroyo: eres más bella que  
las divinidades paganas y más que el ideal de  
los enamorados sueños de un poeta alemán:  
eres... incomparable.

No concibo que atraveses las sendas de  
este mundo, querida Julia, sin encontrar á  
cada paso un Romeo que te immortalice cual  
Bocaccio á su Fiametta.

Admiro tu belleza, y sin embargo, hay al-  
go más bello que tu rostro... el alma tuya.

Decir que eres tierna cual una sensitiva,  
delicada cual un jazmin, humilde cual una  
violeta y pudorosa cual una clemátide, que  
cierra su cáliz al beso de los céfiros, no es ha-  
cer una epopeya tan brillante cual mereces.

Quisiera definir tu alma apellidándola pa-  
loma suspendida entre el cielo y la tierra, azu-  
cena con alas, nadando en un lago de pureza.

Si en nuestra baja region hubiera obra  
humana perfecta, tú serias el prototipo: por  
eso dirijo á tí los efluvios de mis emociones,  
por eso te revelo mis más caros pensamientos,  
y en esta noche que denominan *buena* los di-  
chosos, te elijo para confidenta de las tristes  
impresiones que me afectan.

¡Tu corazon inmenso y sublime, compren-  
derá á mi corazon eminentemente artista!

El gran cariño que te inspiro te hará gratas mis revelaciones, por más que se hallen envueltas en negro crespon ó en una nube de amarga melancolía; pudiera disfrazarlas, mas no lo haré, porque van dirigidas á tu alma, y engañar al alma, es el mayor de los crímenes.

No puedo explicarte; Julia querida, lo que siento en esta noche!

El amor puro es una montaña santa: el que llega á la cúspide no siente los groseros rumores del mundo, ni las violentas sacudidas que agitan los sentimientos de los mortales; escucha solamente las armonías de las arpas celestiales y los himnos de la inmortalidad.

Debo advertirte, Julia mia, que en amor hay pensamientos que descienden del cielo, y pensamientos que se alzan de la tierra: cierra los oídos á estos y acoge con placer aquellos, encerrándolos en tu corazón para que no se evapore el casto perfume que exhalan.

El amor elevado que tú debes inspirar tiene su cuna en el alma, no en los sentidos.

El amor material es una gota de lodo, el amor sentimiento, una gota de rocío.

Si alguien te dice que el amor espiritual no proporciona deliciosos goces, no le escuches, pues no te ama verdaderamente.

La primera prueba de amor es un respeto religioso y sin límites hácia la persona amada.

En el amor espiritual hay placeres delicados, tiernos, nuevos y dulces, que nos encantan por estar cubierto con el cendal del misterio.

Existen inmensos espacios, infinitos horizontes que sólo pueden profundizar dos corazones que se bastan, que se identifican y que viven de la sávia del sentimiento.

¡Ama, querida Julia, y no necesitarás definiciones del amor!

A despecho de los hastiados de quince años, los excépticos de veinte y los ateos de veinticuatro, el amor existe y reinará siempre en el universo, por ser inmortal y de esencia divina.

«*Omnia vincit amor*» ha dicho el poeta latino, y nada hay más verídico que este aserto.

El amor inspira las grandes acciones, los grandes sacrificios y los pensamientos grandes.

El amor corona al artista, al amante, al héroe y al mártir.

No puedo continuar, Julia mia; acabo de

escribir varias epístolas y la fatiga me rinde.

Todo cuanto he callado en esta noche, te lo diré más tarde en un libro que titularé *i-siología del amor*.

Anhelo no busques en estas líneas un trabajo literario: esta carta es un mosaico formado con mis diversas ideas, un viaje al rededor de mis impresiones, una gota del raudal de la ternura, una página de los anales de mi alma una hoja del álbum de mi existencia, una siempreviva del jardín de mis recuerdos.

Tuya,

MARÍA DE LA CONCEPCION JIMENO.

Hoy 24 de Diciembre.

## DESPEDIDA.

Mis versos pedazos son  
Que á vuestras plantas arrojó,  
Y que antes triste recojo  
De mi mismo corazón.

Miradlos, pues, allá van:  
Cuanto es de amor el tesoro  
Con que ciego yo os adoro,  
Ellos diciéndolo están.

No los piseis, que algun día  
En tierras donde sonaron,  
Algunas ambicionaron  
Con ardor su melodía.

Que de mis versos en pos  
Vá de mi vida la calma,  
Y fuera, pisar mi alma,  
La propia imágen de Dios.

La ausencia se aproxima, con triste paso  
(avanza  
Mortal presentimiento, dejando al corazón,  
Que abriga por consuelo tan solo la esperanza  
De ver pasar el tiempo, gozando en su ilusión;

Si el ángel de la muerte sus alas extendiera  
Feroz y amenazando del cielo en la estension  
Igual dolor que ahora mi espíritu sintiera;  
Morir y estar ausente la misma cosa son.

Angustias infinitas, dolor sin fin me aguarda  
Sumido en la tristeza, por no poderos ver,  
¡Qué lejos está siempre, y cuanto en volver  
(tarda,  
Ausente de su amante, la angélica mujer.

Sin flores en el alma, sin horas de ventura  
 Contar los ayes tristes que arranca el padecer  
 Lamentos dolorosos, suspiros de amargura  
 Que vuelan desde un alma al alma de otro  
 (ser.

Partid, y que Dios, Carmela,  
 Dé alguna resignacion  
 A mi herido corazon  
 Que con nada se consuela.

Cerca y léjos siempre os amo  
 Y fundo en mi amor mi gloria,  
 Que me tengais en memoria  
 Humildemente os reclamo.

Que al fin, si corresponder  
 A mi amor no habeis podido,  
 No deis por Dios al olvido  
 A quien os sabe querer.

Yo en tanto la noble perla  
 De mi amor sabré guardar,  
 Por si quereis, al tornar,  
 De mi pecho recogerla.

Quiera el cielo que algun dia,  
 Conociéndome mejor,  
 Cambieis amor por amor,  
 Vuestra alma por la mia:

Que escuche de vuestra boca  
 El dulce y ansiado sí,  
 Que se ablande para mí  
 La que ha sido fuerte roca.

Soy cristiano como vos,  
 Y en Dios pongo mi esperanza,  
 ¿En quién tener confianza,  
 Si no la tuviera en Dios?

EDUARDO RUIZ Y GARCIA.

## A LA AMADA DE MI CORAZON.

¿Qué vision celestial en blando vuelo  
 Iluminando miro en lontananza  
 De mi existencia, sobre el negro cielo,  
 La aurora boreal de la esperanza?

Es una virgen que en su mano trae  
 La copa del amor, y el lábio mio  
 Baña con una gota, como cae  
 Sobre la seca flor dulce rocío.

Su voz es un gemido de la brisa  
 Brilla un rayo de luna en su mirada,  
 Y en sus lábios asoma una sonrisa,  
 Relámpago del alma enamorada.

Ella viene á brindarme la ventura  
 Que me robó el destino, y de improviso,  
 Me baña con la luz de su hermosura  
 Y ofrece ante mi vista un paraíso.

El mar se calma. Lánguida armonía  
 Del fondo de las aguas se levanta.  
 ¿Qué pasa? es el amor que con el dia  
 Bajo las olas despertando canta.

Neréidas que os meceis entre las brumas  
 Y suspirais en indolente calma,  
 Tejedle un tul de perlas y de espumas  
 A esta Vénus del lago de mi alma.

Angel que ante mi vista te apareces  
 Como faro al perdido caminante,  
 Recíbeme amorosa, cuantas veces  
 Tienda hacia tí mis brazos suplicante.

Yo deseo en mis horas venturosas  
 Cruzar contigo este infernal desierto  
 Donde á tus plantas brotarán las rosas  
 Y de la dicha arribaré en el puerto.

Si has bajado del cielo, para darme  
 Un rayo del amor allí escondido,  
 ¡Qué no te mire nunca abandonarme  
 En la perpétua noche del olvido!

Acuérdate del pobre peregrino  
 Que en busca vá, de una ilusion querida,  
 ¡No me dejes en medio del camino  
 Sin entrar en la tierra prometida!

Sin con dolor cruzando el ancho espacio  
 Te vieron tus hermanos, los querubes  
 A la tierra bajar, de tu palacio  
 Sobre tu trono de doradas nubes:

El himno santo en que el amor se encierra  
 Cantarán al mirar en dulce anhelo,  
 En vez de un angel que bajó á la tierra  
 Dos almas que se elevan hasta el cielo!

JOSÉ MORENO DE MONROY.

## EL SINO

CUENTO POPULAR.

En una pequeña aldea, de cuyo nombre y circunstancias la tradición nada enseña, vivía una virtuosísima familia, que si noble y distinguida nunca fué por su prosapia, éralo al menos por su reconocida honradez y por el respeto y cariño que propios y estraños le profesaban.

Diez años día por día transcurrieron sin que el matrimonio produjera sus naturales consecuencias, no obstante haber pasado su luna de miel y prodigado á los esposos la naturaleza sobrada salud y extraordinaria hermosura; y como las gentes dieran en la manía de comentar esto de mil maneras distintas, marido y mujer encarecidamente rogaron á San Antonio en mas de una ocasion les diera hijo, mas que por trasmitirle su nombre y su no escasa fortuna á fuerza de ahorros y penalidades adquirida, por desmentir á los convecinos y poner término á sus torpes enredos y continuas murmuraciones.

Poco á poco fuése el tiempo deslizándose sin que las súplicas de ambos fueran atendidas, ni el murmurar del pueblo reprimido; hasta que, al fin, aparecióse un día el santo, cuando la buena muger le invocaba y anuncióle que á los nueve meses tendría un hijo, de nombre Antonio, cuyo sino era que al cumplir los veinte y cinco años desaparecería de la tierra entre nubes y celestiales armonías. Vuelto que fué el marido del trabajo cotidiano, contóle su muger cuanto el santo la anunciara, y hubieran perdido de contentos el juicio á no entristecerles la última parte en la profecía consignada.

Y en efecto, muy luego que el plazo hubo espirado nació un hermosísimo niño, cuyo nombre es ya sabido, de tez rosada, ojos como el azul purísimo de los cielos y rubia cabellera, que fué la admiración de las gentes del lugar y de todas las del contorno.

Educábase con todo esmero el héroe de nuestra historia, y cuantos le conocieron envidiábanle la extraordinaria disposición que mostraba y especialmente para las sagradas letras, cuyo estudio seguía con notable y singular aprovechamiento.

Cumplido que hubo diez y ocho años enamoróse Antonio de una linda morenita de ojos hermosos como el abrir del día y negros como sus finísimos y abundantes cabellos. Si puro y santo era el amor de Antonio, purísimo fué

también el de María, que tal es el nombre de esta pudorosa y recatada doncella, tardando muy poco en que ambos se manifestaran sus recíprocos sentimientos y sus mútuas esperanzas.

Disfrutaban gozosos los enamorados los encantos de tan dulce y envidiable existencia, y cuando los dos disponíanse á recibir las bendiciones del cielo, una mala nueva vino á deshacer las esperanzas por ambos concebidas y á marchitar sus risueñas ilusiones. Enterado Antonio por su buena madre de la historia que precedió á su nacimiento y de los vaticinios del santo, afligióse en extremo, tanto que no pocos recelaron por su vida, mas no sus padres que confiados en las profecías á ellos reveladas, aseguraban que el sino de su hijo había de cumplirse. Entretanto las penas de María tomaban cuerpo en su bellísima alma, al imaginar perdido para siempre el objeto de su cariño, puesto que Antonio habíala puesto en autos de las revelaciones de su madre.

Era una hermosa mañana del mes de Mayo, cuando nuestra jóven, que á la sazón tenía veinte y dos años, armóse de una fuerte vara de un ciruelo de su feracísimo huerto arrancada y despidiéndose de sus padres y vertiendo copiosas lágrimas, emprendió una tortuosa y estrecha senda que á un lugar inmediato se dirigía. Llegado que hubo á él, y despues de orar largo rato, comenzó á cruzar las calles del pueblo implorando de puerta en puerta la caridad de los vecinos. Despues de comer lo poco que reuniera y de dirigir su fervientes oraciones al cielo, encaminóse sin dirección ni rumbo cierto por senderos ignorados y al amanecer del siguiente día encontróse en otro pueblecito, donde repitió las súplicas dedicándose igualmente á pedir limosna para reparar las fuerzas perdidas en la anterior jornada y socorrer por el camino á los muchos pobres que se encontraba.

Así continuó por algun tiempo orando y caminando, al paso que la desdichada María moriáse de pesares y tristezas, siempre pidiendo á Dios por Antonio y rogándole que la proporcionara la dicha y la ventura de volverle á ver antes de cumplir su misterioso sino.

Contar una por una las aventuras del gallardo y hermoso peregrino, fuera asunto de no poca consideración, amen de sernos casi imposible en atención á que la buena vieja que todas las noches nos distraía antes de entregarnos á Orfeo con esta larga y verídica relación, ya no existe. Basta á saciar la cu-

riosidad de nuestras amadísimas lectoras que María seguía adorando á su amante y que este por su parte no habia cumplido todavía su sino.

(Se concluirá.)

DIEGO DE SEDAS.

## EL CIELO DE TU MIRADA.

Á SOLITA.

Cuando mi pecho triste  
lanza un suspiro,  
para buscar consuelo,  
niña, te miro;  
y en tu mirada,  
vuelvo á encontrar, hermosa,  
mi paz turbada.

Cuando en la noche oscura  
miro hácia el cielo  
que han cubierto los ángeles  
con denso velo;  
yo en dulce calma,  
busco luz en tuz ojos  
para mi alma.

Cuando miro la bóveda  
sin una estrella,  
vuelvo hácia tí mi vista,  
Solita bella;  
y hallo en en tus ojos,  
astros que á los del cielo  
dieran enojos.

Si espléndido y luciente  
mirando el cielo  
á tí vuelvo la vista  
con dulce anhelo,  
yo desvario  
y tu cielo quisiera  
dulce amor mio.

Pues son cielos tus ojos,  
niña querida,  
cuando estinga la muerte  
mi triste vida,  
mi alma estasiada  
que vuela viendo el cielo  
de tu mirada.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Madrid.

## Á MI DISTINGUIDA AMIGA la bella Srta. D.<sup>a</sup> Purificacion Romero.

Si del céfiro lijero  
Percibistes el rumor  
Cuando al nacer de la aurora  
Te asomates al balcon,  
Entre los pliegues del viento  
De tu amante iba la voz,  
Que al mirarte desde el cielo  
Aun te dice: «Adios, adios.»

Si con trinos melodiosos  
Un jilguero moduló  
Triste canto, cuyo acento  
Un suspiro te arrancó,  
Es que el pájaro trasmite  
Con sentida entonacion  
La voz de tu fie amante  
Que aun te dice: «Adios, adios.»

Si en la noche solitaria,  
Agradable una ilusion,  
Entre sueños vaporosa,  
A tu mente se ofreció;  
Es la sombra de tu amante  
Que no olvidando tu amor  
Viene á contemplar tu imágen  
Y á decirte: Adios, adios.»

Si mi lira destemplada  
Estos versos te cantó,  
Que aunque malos en la forma  
Me los dicta el corazon;  
Es que el alma de tu amante  
Desde el cielo descendió,  
Y acercándose me dijo;  
Díle á Pura: «Adios, adios.»

NORBERTO GONZALEZ AURIOLES.

## CANTARES.

Hasta conocerte, niña,  
No supe lo que era amor;  
Yo ignoraba que en la tierra  
Angeles tuviera Dios.

Una gotera continúa  
Hablanda un duro peñon;  
Y mis lágrimas no pueden  
Hablandar tu corazon.

X.

## MISCELÁNEAS.

Ha fallecido en esta capital víctima de una larga y penosa enfermedad la simpática y virtuosa Srta. D.<sup>a</sup> María Rosa Martínez de la Cruz. Las condiciones relevantes de talento y hermosura que la adornaban, la hacían digna de la estimación y el aprecio de cuantas personas la trataron.

Enviamos el más sentido pésame á su desventurada familia y le deseamos el consuelo de que tanto necesita para sufrir con resignación tan irreparable pérdida.

\*  
\*\*

En Francia las señoras han empezado á usar bastones.

Me tiemblan las carnes si se generaliza la moda.

De fljo, las suegras ván á encargár un róten y quizás con pincho.

Y estarán... *fusilables*.

\*  
\*\*

Consecuentes con el propósito de aplaudir lo bueno, damos la más cumplida enhorabuena al Ayuntamiento de Córdoba por la mejora introducida en las Casas Consistoriales con el alumbrado de gas, así como por el proyecto de comprar un local más espacioso y digno de esta capital.

Consecuentes con la misión de pedir lo que hace falta, rogamos al Ayuntamiento desplegue toda su actividad á fin de que pronto se pueda transitar por esas calles de Dios, donde al presente cada paso ofrece un peligro.

\*  
\*\*

### PENSAMIENTOS.

Los prospectos son como los amantes; prometen más de lo que pueden dar.

El sol y la fortuna hacen brillar hasta á los insectos.

Las alabanzas son como el vino, que aumenta las fuerzas mientras no embriaga.

La infancia es dichosa porque no sabe nada, y desgraciada la vejez porque sabe demasiado.

\*  
\*\*

Hemos debido á la amabilidad del laureado poeta D. Dámaso Delgado Lopez, un ejemplar del *Canto Histórico á La Batalla de Munda*, premiado en los Juegos Forales de esta ciudad en Mayo de 1872, con el primer premio caléndula de oro.

Damos las más expresivas gracias á su inspirado autor que tan hábilmente á sabido pintar el horroroso cuadro de la guerra, sin separarse en nada de la verdad y dándole las más bellas formas literarias.

\*  
\*\*

Un necio abrumaba á una dama con sus sandeces. Ella le preguntó:

—¿Cuál es la bestia mayor que se conoce?

—El elefante.

—Pues, señor elefante, ¿quiere V. hacerme el favor de dejarme en paz?

\*  
\*\*

### EPIGRAMA.

De cierta dama (¡que risa!)  
diez hombres iban en pos,  
y ella dijo con sonrisa;  
—No tenga ustedes prisa,  
que para todos dá Dios.

## PASATIEMPOS.

### CHARADAS.

Segunda y tertia está en todo,  
todo está en segunda y tertia;  
grande es el todo sin prima,  
y con prima es cosa abyecta,  
que ni el desprecio merece.  
Esta si que no la aciertas.

Mira, niña del alma,  
si esto es extraño:  
tú entera eres el todo,  
y si te parto,  
aunque solo me quede  
con un pedazo  
que en un dedal se guarde,  
el todo guardo.

BARTOLO.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.

Alacena.—Bacalao.

CÓRDOBA.—1873.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonáicas, 4.